

El comercio de Alicante en los reinados de Felipe II y Felipe III. Una construcción desde la cooperación¹

Vicente MONTOJO MONTOJO

Recibido: 13 de noviembre, 2006

Aceptado: 30 de mayo, 2007

RESUMEN

El comercio de Alicante en el reinado Felipe II, estudiado desde su acepción de grupo social, ha podido ser analizado a partir de fuentes fiscales alicantinas (el libro de la sisa de la mercadería de 1565), documentos judiciales valencianos (los procesos de la Real Audiencia y los manaments y emparees del Justicia civil de Valencia) y contratos notariales castellanos (protocolos de Cartagena y Yecla) que nos remiten a una pluralidad de instituciones que complicaban la actividad de los mercaderes alicantinos, al mismo tiempo que nos revelan sus entresijos.

Este comercio tenía un gran componente italiano, originario de Génova, Milán y Florencia, y otro menor francés y valenciano, pero en un marco de convivencia pacífica, de relaciones familiares y de ennoblecimiento. Pues, aunque el cronista Viciiana afirmó que Alicante atrajo comerciantes de Cartagena, también italianos, se ha demostrado que esto no fue así, salvo unos pocos que lo hicieron en 1570, ya que Cartagena también fue receptora de inmigración italiana, cuyos mercaderes tenían buenas relaciones con los de Alicante, tal como se mostró en periodos de epidemias que podían cerrar el tráfico marítimo. Alicante obtuvo una posición fiscal privilegiada en el acceso a la meseta castellana meridional (las aduanas de los puertos bajos) y esto favoreció enormemente su comercio, ya de por sí ocupado en el abastecimiento de Valencia y otras poblaciones del interior valenciano.

Palabras clave: Comercio de Alicante – Grupo social. Reinado de Felipe II.

ABSTRACT

The commerce of Alicante in the reign of Philip II, studied from the perspective of its social group, has been analysed from fiscal sources of Alicante, (the book of the 'sisa',- a type of tax- of merchandise of 1565), judicial documents of Valencia (the proceedings of the Royal Audience, and the orders and embargoes of civil justice in Valencia), and notarial contracts of Castille (protocols of Cartagena and Yecla), which complicated the activity of the Alicante merchants, and at the same time reveals their secrets to us.

This business had a large Italian component, from Genova, Milan and Florence, and a lesser imput from France and Valencia, but within a framework of cooperation, of family relations and ennoblement. So, although the commentator Viciiana stated that Alicante attracted merchants from Cartagena and also Italy, it has been shown that this was not so, except for a few who did so in 1570, as Cartagena also received Italian emigrants, whose merchants had good relations with those of Alicante, as it was demonstrated in times of epidemics that they were able to halt maritime traffic. Alicante obtained a

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto Naciones y Comunidades: perspectivas comparadas en la Europa Atlántica (1650-1830). Ref. HUM 2006-01679.

privileged fiscal position in its access to the southern Castillian plateau (the southern Customs houses), and this greatly favoured its commerce, on top of being occupied with the provision of Valencia and other centres, such as the interior of Valencia.

Key words: Commerce of Alicante – social group. Reign of Philip II.

En la historiografía modernista sobre la evolución económica española en los siglos XVI y XVII es ya un lugar común que uno de los principales componentes del comercio fue la exportación de lana, característica del crecimiento económico castellano del siglo XVI y localizado durante su primera mitad en la ruta Castilla-Flandes a través de los puertos del Cantábrico². De hecho las comunidades de comerciantes castellanos y vascos prosperaron en Flandes e Inglaterra durante esas décadas, en torno al tráfico de la lana, pero también lo hicieron alrededor del transporte del alumbre, un producto que se extraía en el sureste peninsular ibérico y se destinaba asimismo a Flandes e Inglaterra³. Por el contrario, la escasa comunidad valenciana existente en Brujas y Amberes se redujo enormemente hacia 1540 (con excepción de los Camarena, negociantes de alumbre y prestamistas del rey, activos en 1550-1590), donde se relacionaron principalmente con castellanos e italianos⁴, precisamente en relación a productos como la almendra y el vino, característicos de la agricultura alicantina. No obstante, también se ha reiterado que los puertos del Levante español experimentaron una reactivación, en el último cuarto del propio siglo XVI, conocida desde hace muchos años, caracterizada concretamente por la exportación de lana y de otros productos tales como el alumbre, la barrilla y la sosa. Otra cosa distinta es lo que se refiere a los actores o agentes de la reanimación finisecular del comercio alicantino, tema poco estudiado. En este trabajo se pretende plantear la inserción en Alicante de genoveses y milaneses, quienes orientaron el comercio de la lana hacia sus ciudades de origen, en una corriente de tráfico plenamente mediterránea con sólo una escasa competencia desde el Atlántico, la de los minoritarios malouines, intermediarios con Bretaña y Flandes, pero en un marco de colaboración con los de Cartagena y Andalucía⁵.

Es posible que las alianzas de reyes y potestades territoriales (príncipes, señorías) y sobre todo sus disputas territoriales tuvieran mucho que ver con estos movimientos de población y de productos (la alianza de Carlos V con Génova), pero tam-

² H. CASADO ALONSO ed. *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*. Burgos: Diputación Provincial, 1995.

³ A. FRANCO SILVA. *El alumbre del reino de Murcia*. Murcia, 1996.

⁴ V. VÁZQUEZ DE PRADA, "La colonia mercantil valenciana en Amberes en la época de Carlos V", en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, t. 2, Barcelona, 1967, pp. 733-754. V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres marchands d'Anvers*. T. 1. París : S.E.V.P.E.N. p. 228-229.

⁵ Esta integración de los bretones fue un precedente de la de ingleses y holandeses a partir de 1608-1609 y sin ella no se entiende la importancia de estas comunidades a lo largo del siglo XVII, sobre todo desde 1648-1660.

bién lo tuvo la política económica del gobierno que, con la reducción de los derechos aduaneros de Alicante en 1550⁶, pretendió favorecer el asentamiento de mercaderes y la exportación de lana castellana, pero permitiendo el aumento de la importación de productos manufacturados extranjeros⁷, de lo cual se beneficiaron los italianos. Tal medida era una respuesta al crecimiento del mercado interior, pero sobre todo del consumo suntuario de Castilla y Valencia⁸.

El progresivo enfrentamiento de Felipe II con los rebeldes holandeses (1566-1609), con la reina Isabel de Inglaterra (1585-1604) y finalmente (1595-1598) con Enrique IV de Francia, llevó al reforzamiento de la presencia castellana en Flandes, en sus provincias del sur, pero a través de Italia, es decir, desde donde se podía abastecer o reforzar con tropas el frente de guerra, pues a partir de 1572 el acceso a Flandes por mar se hizo muy difícil, por no decir casi imposible.

El desplazamiento de los comerciantes de un sitio a otro es algo connatural a ellos, pues está de acuerdo con el ejercicio de su profesión, pero de hecho esta dispersión de los mercaderes se realizó sobre todo con criterios de cooperación y de homogeneidad familiar, nacional y religiosa. Se ha podido estudiar, por ejemplo, cómo los conversos procedentes del judaísmo se extendieron hacia el reino de Granada en cuanto éste fue incorporado a Castilla⁹. También los genoveses, aliados tradicionales de Castilla desde la Baja Edad Media, dominaron el tráfico comercial entre España e Italia en el siglo XVI¹⁰, incluso estableciendo comunidades en Andalucía y Levante.

Es fácilmente deducible de estas primeras líneas que la disposición de redes por parte de los comerciantes, tanto de los judeoconversos de Toledo y Granada, como de los genoveses de Sevilla y Toledo, se caracterizó precisamente por la colaboración entre comerciantes, por la ayuda entre quienes eran generalmente amigos o familiares, o por lo menos connacionales, cuya reciprocidad no tenía generalmente fronteras, es decir, se ejercía allí donde estuviesen, aún a distancia.

Un ejemplo parecido de dispersión mercantil, pero en un espacio quizá más pequeño, está en Alicante, que podríamos poner como ejemplo de personificación del comercio de Levante, comercio en el sentido de grupo humano y de colectivo profesional, que contó con colaboración en Cartagena y Valencia, más que con su competencia¹¹.

⁶ J. CASEY, *El reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, 1983, pp. 91-93.

⁷ Archivo de la Corona de Aragón, Consejo de Aragón, legajo 1352.

⁸ J. TORRAS/B. YUN CASALILLA, *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid, 1999, pp. 9-23. Sobre el de Valencia, se deduce de este artículo.

⁹ D. ALONSO GARCÍA, "Entre Granada y Castilla. La familia Fuente y la hacienda real a comienzos de la Edad Moderna", en *Investigaciones Históricas*, 25 (2005), pp. 11-30.

¹⁰ M. HERRERO SÁNCHEZ, "La República de Génova y la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII) Introducción", A. Pacini, "Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V a Felipe II", y T. KIRK, "The apogee of the hispano-geoese Bond, 1576-1627", en *Hispania. Revista Española de Historia*, 219 (2005), pp. 9-20, 21-44 y 45-66.

¹¹ Algo parecido señalan para los banqueros y hombres de negocios de Madrid, genoveses y portugueses: C. ÁLVAREZ NOGAL, "Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII", y C. SANZ AYÁN, "Presencia y fortuna de los hombres de negocios genoveses durante la crisis hispana de 1640", en *Hispania. Revista Española de Historia*, 219 (2005), pp. 67-90 y 91-114.

Por otra parte, en realidad, el frecuente traslado de comerciantes italianos al Levante español no estaba exento de problemas que requerían de soluciones planteadas por medio de la cooperación familiar y connacional, en aspectos tan materiales como el propio viaje, el enfrentamiento a unas condiciones nuevas de residencia (carencia de vecindamiento), de fiscalidad, pues las autoridades de las ciudades receptoras eran propensas a gravar a los nuevos habitantes, sobre todo si eran extranjeros, pudiendo así descargar a los naturales; de trabajo, fuera en el escritorio o en la contratación, o de justicia, ya que habían de enfrentarse a una organización jurisdiccional distinta.

El tráfico mercantil de Alicante es apreciado por diversos autores como importante en la 2ª mitad del XVI, pero no porque haya indicadores que hayan permitido su cuantificación (salvo el derecho de duana puntualmente al principio y al final del periodo)¹², sino en atención a indicios que se han tomado de determinadas crónicas, como la de Viciano sobre Valencia¹³, según el cual Alicante había atraído a los mercaderes de Valencia y Cartagena¹⁴, lo que le habría proporcionado cierta primacía sobre ellas, a pesar de que tanto Cartagena como Valencia¹⁵ experimentaron también un periodo de crecimiento en el reinado de Felipe II. De forma parecida para periodos posteriores, como los de mediados del siglo XVII y XVIII, se recurre muy frecuentemente a otras crónicas (Bendicho, Laborde, Maltés), forma de documentarse que se pretende evitar en este estudio, recurriendo a fuentes de archivo con las que aportar luz a un tema que quizá haya sido tratado muy escasamente.

Se pretende obviar, además, una visión economicista del comercio de Alicante, aquí entendido como grupo social, desde una perspectiva de competencia con res-

¹² E. SALVADOR ESTEBAN, "La 'frontera' intrarregiónica valenciana y su impacto en las instituciones reales. El ejemplo de las dos baillías generales", en *Pedralbes*, 13 (1993), pp. 11-23, cfr. p. 18: "(en 1550 se sitúan en torno a los 24.000 [Orihuela] y 18.000 sueldos [Alicante], respectivamente, y en 1552 en algo más de 20.000 y 18.000). Un gran y definitivo despegue de Alicante se produce en la segunda mitad del siglo XVI. Así, al comenzar el siglo XVII, en 1601, mientras Orihuela recauda una cantidad que rebasa los 78.000 sueldos, Alicante se aproxima a los 155.000, lo que supone duplicar los ingresos de Orihuela". En Valencia se recaudaron por peaje y quema 182.413 sueldos anuales en 1500-1502, 247.200 en 1554-1557 y 520.150 en 1598-1601 (E. Salvador, *La economía valenciana en el siglo XVI (comercio de importación)*, Valencia, 1972, pp. 346-352).

¹³ "Han asentado sus casas en esta ciudad [Alicante] muchos mercaderes genoveses y milaneses que traen en grueso. Cargan cada un año trescientos mil ducados y traen y descargan en tierra brocados, rajas, terciopelos y rasos, papel, acero, telillas de oro y seda y todo género de armas y otras muchas mercaderías. También se llevan de la tierra en sus navíos seda, sosa, almendrón, jabón de tabla y otras muchas cosas" (Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su reino. Valencia, 1564-1566, cit. E. SALVADOR, op.cit., p. 337).

¹⁴ A. ALBEROLA ROMÁ, "La actividad comercial de los puertos de Valencia, Alicante y Cartagena durante la edad moderna. Una aproximación historiográfica", en A. Di Vittorio y C. Varicela López coord., *La storiografia marítima in italia e in Spagna in età moderna e contemporanea*, Bari, 2001, pp. 237-252, cfr. 240. R. FRANCH BENAVENT, "El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna", en *I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna"*, Málaga, 2003, I, pp. 39-71.

¹⁵ E. SALVADOR ESTEBAN, *La economía valenciana*, op.cit., pp. 57, 62 y 350-352. V. MONTOJO MONTOJO, *El Siglo de Oro en Cartagena (1480-1640)*, Murcia, 1993.

pecto a los comercios de Valencia y Cartagena, ciudades próximas, e incidiendo en el aspecto de la colaboración humana.

Una primera base más firme para su conocimiento nos la puede ofrecer la propia contribución fiscal de los comerciantes de Alicante, reflejada en las cuentas del mollaje¹⁶ y en el libro de la sisa de la mercadería de 1565. Fue esta una contribución municipal que se recaudó al mismo tiempo que se realizó la fortificación de Alicante, al principio del reinado de Felipe II (1556-1565), es decir, en una fase de política exterior predominantemente mediterránea, entre las operaciones de defensa de Orán y de Malta, en el contexto de los planes de Calvi y Antonelli¹⁷. En cierto modo podría decirse que la reducción de los derechos de los puertos secos con Castilla para Alicante (1550), su fortificación urbana y la importancia de la demanda castellana y de la ciudad de Valencia (50-60.000 habitantes) reclamaron a comerciantes de diversas procedencias¹⁸.

En el caso de Alicante, la contribución fiscal de los mercaderes, a través de la sisa de la mercadería (1565), se plasmó en la redacción de un libro, el denominado llibre de la sisa de la mercadería, que constituye una fuente muy rica para el conocimiento del comercio alicantino, tanto en su acepción de grupo de mercaderes, como en el sentido de actividad comercial. La contabilidad de la sisa de la mercadería recogida en este libro muestra un gran número de mercaderes, algo superior al de Cartagena, según la averiguación de alcabalas de 1561, y también un potente volumen de negocio, que era capaz de afrontar esta contribución de la que fue objeto el comercio alicantino.

A la localización del libro de la sisa de la mercadería, gracias a que fue referido por Figueras Pacheco¹⁹, hemos añadido la de otros documentos en archivos no alicantinos, puesto que éstos han conservado en líneas generales poca documentación, a causa de los bombardeos de 1691 y 1708, con alguna escasa excepción en el Archivo Municipal de Alicante, como es el caso del libro del que hemos tratado. Por lo tanto, hemos de sustituir el importante impedimento de la falta de fuentes docu-

¹⁶ Su arrendamiento evolucionó así en libras valencianas: 1557 141, 1558 126, 1559 119, 1560 124, 1561 85, 1562 93, 1563 100, 1564 93, 1565 90, 1598 198, 1599 314, 1600 334, 1601 265, 1602 214, 1603 247, 1604 234, 1605 333, 1606 396, 1607 367, 1610 304, 1611 329, 1612 390, 1613 331, 1614 360, 1615 370, 1616 340, 1617 340, 1618 340, 1619 300, 1620 380 y 1621 360 (Archivo del Reino de Valencia [ARV], Mestre Racional, 10378 y 10382-10385). El rédito del mollaje alicantino se dobló entre 1557 y 1599, aunque sufriendo un descenso en 1558-1565, y aún creció más entre 1600 y 1621, sobre todo en 1605-1606 y 1612. Entre 1622 y 1626 se redujo a la mitad: de 240 a 180 libras.

¹⁷ P. ROSSER LIMINANA, "La actuación de Calvi, Antonelli, Vespasiano Gonzaga y Fratrín en las murallas de la ciudad de Alicante en la segunda mitad del siglo XVI: el sistema abaluartado", en *1490. En el umbral de la modernidad*, Alicante, 1991, pp. 381-391. J.F. PARDO MOLERO, "Proyectos y obras de fortificación en la Valencia de Carlos V", en *Estudis*, 26 (2000), pp. 137-176. PAÑOS SERNA, P. "Las fortificaciones encargadas por el duque de Maqueda en la costa de Orihuela en 1553: de la Torre de Cap de Cerver a la Torrevieja", en *Ad Turres. Revista del Archivo Municipal de Torrevieja*, 2 (2002), pp. 9-25.

¹⁸ A. ALBEROLA ROMÁ, "La ciudad durante los siglos XVI y XVII(I)", en F. Moreno Sáez dir., *Historia de Alicante*, t. 1, Alicante, 1989, p. 270.

¹⁹ F. FIGUERAS PACHECO, *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y Pueblos del Obispado de Orihuela*, Alicante, 1957, p. 30.

mentales alicantinas con el análisis de otras fuentes archivísticas, en el marco de su contexto metodológico, como las consulares²⁰. Entre otras fuentes podemos destacar las judiciales, pues el comercio alicantino tuvo indudablemente una gran trascendencia de este tipo.

Además, Alicante fue también sede de un comercio de índole artística, pues en la ciudad se establecieron los Lugano, escultores marmolistas de origen genovés, con trabajo documentado en los años 1557-1594, que suministraron mármol de Carrara a Toledo y Murcia²¹, además de escultura en Alicante. Algunos comerciantes, como Juan Bautista Ulio, participaron en los envíos de escultura del gran duque de Florencia al duque de Lerma, a Valladolid, en 1604²².

La documentación notarial de Cartagena ha dado lugar a numerosos estudios de investigación, en especial desde que se celebró el Congreso Internacional Ciudad y Mar en la Edad Moderna (1984), en el que se hicieron aportaciones a la historia del comercio marítimo de Cartagena en el reinado de Felipe III a partir de los registros de visitas por el escribano de sacas, de 4 años, que se conservan en el Archivo Municipal de Cartagena. Este periodo fue, no obstante, una etapa excepcional, por una parte por su marcado carácter pacífico y, por otra, por los años de malas cosechas que obligaron a una abundante importación de cereales. Los protocolos notariales de Alicante, unos pocos de mediados del XVII²³, y los de Cartagena, escasos durante la segunda mitad del siglo XVI, pero muy abundantes para todo el siglo XVII, han abierto nuevas perspectivas en la investigación del comercio del Levante español.

De hecho, la segunda mitad del siglo XVI fue un periodo de crecimiento para el comercio marítimo de Alicante y Cartagena, por lo menos en lo que se refiere a exportación de lana, barrilla y jabón, a pesar de las bancarrotas (1559/1575/1598) y de las guerras que caracterizaron el reinado de Felipe II. No se puede decir lo mismo de la exportación de alumbre, que decayó a finales de siglo.

La seda murciana se exportó principalmente por Alicante en esta época²⁴, pero tanto en Alicante como en Cartagena se consolidó un grupo mercantil que estimuló otras exportaciones, tales como las de barrilla, esparto, jabón, lana, plomo, sosa o tejidos de Córdoba, Segovia y Toledo.

Esta situación permite, en mi opinión, negar una visión demasiado competitiva de la relación entre Alicante y Cartagena. Ambas ciudades experimentaron de forma

²⁰ J. PRADELLS NADAL, "Una fuente infrautilizada, la documentación consular española del siglo XVIII", en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo* (Madrid, 1988), Madrid, 1990, v. 1, pp. 895-913.

²¹ L. HERNÁNDEZ GUARDIOLA, "Breve noticia sobre los Lugano y otros artistas en la ciudad de Alicante", en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 30 (1980), pp. 135-137.

²² J. SÁEZ VIDAL, "Alicante en el comercio artístico entre España e Italia durante la edad moderna: comitentes, mecenas y artistas", en *Exposición La luz de las imágenes: La faz de la eternidad*, Alicante, 2006, pp. 73-103, cfr. 80.

²³ A. ALBEROLA ROMÁ, *Catalogación de los protocolos del notario Martí Moliner (1633-1650)*, Alicante, 1983.

²⁴ F. CHACÓN JIMÉMEZ, *Murcia en la Centuria del Quinientos*, Murcia, 1979.

paralela una instalación creciente de comerciantes extranjeros, con la consiguiente proliferación de consulados extraterritoriales, el incremento de los derechos sobre las lanas, cuyo inicio podría retrotraerse a 1529²⁵, así como de la salida de moneda o el paso de la cochinilla americana. Frente a lo que se ha dicho, no hubo aduana en Cartagena hasta después de la Guerra de Sucesión (1702-1715), aunque sí contribuciones sobre la lana y la barrilla, como sí la hubo en Alicante (aduanas en el sentido de derecho fiscal). La defensa de la exención de aduana y almojarifazgo fue uno de los contenciosos que sostuvo el Ayuntamiento de Cartagena en el siglo XVI y uno de los privilegios de los que más se preciaron los mercaderes instalados en ella.

Tanto Alicante como Cartagena eran puertas de Castilla, es decir, tenían una función fundamental de puertos de acceso a la ruta terrestre más corta con destino a Toledo, ciudad sedera, y Madrid, capital de Felipe II, a través de Albacete, algo que ha sido resaltado algunas veces. Los dos puertos daban acceso, además, a diversos recursos económicos muy importantes, como las propias salinas de Alicante y Cartagena, pero también a sus minas (alumbre, almagra y plomo en Cartagena y alumbre y almagra en Mazarrón y Rodalquilar, Almería), espartizales (esparto), saladares (sosa y barrilla), pesquerías (almadrabas de atunes, coral), pastizales (lana, carne), a los lavaderos de lanas de Caravaca de la Cruz (Murcia), Huéscar (Granada) y Villanueva de la Fuente (Campo de Montiel), o al aceite del reino de Jaén. Había, por lo tanto, una gran oferta de trabajo y de acceso a fuentes de riqueza importantes, factores que atrajeron a numerosos comerciantes. Eran condiciones óptimas para atraer este tipo de inmigrantes cualificados, cuya instalación se realizó generalmente mediante criterios de connacionalidad y familia.

El comercio del jabón dio lugar a la formación de una industria litoral. Jaboneros de Cartagena se trasladaron a Alicante para su explotación, pero también los abastecedores de Cartagena recurrieron a la producción alicantina, quizá por su mejor calidad. La propiedad de las jabonerías estuvo en manos de comerciantes franceses y genoveses, que contaron con la barrilla y la sosa locales para su fabricación, pero hubieron de surtirse de la producción aceitera de los reinos de Granada y Mallorca, pues ni Alicante ni Cartagena tuvieron abundantes olivares en sus campos. Se produjo así una extensión de las redes mercantiles hacia Valencia, Mallorca, Almería y Málaga, de tal forma que compañías de Alicante y Cartagena desplazaron algún miembro a los puertos granadinos, valenciano y mallorquín, intensificando relaciones con los extranjeros allí instalados²⁶.

²⁵ Consta por carta real de Toledo 3-11-1560 haberse “cobrado los dichos derechos desde el año veintinueve hasta agora en muy grandes sumas” F. FIGUERAS PACHECO, op.cit. p. 33. Además Carlos V concedió el derecho de barcaje y tiraje del tráfico de Poniente de Alicante a Juan Martínez de Arriarán y Aristizábal, maestre de campo (Barcelona 30-5-1535), que vinculó su hermano Miguel Martínez de Aristizábal el 17-12-1566 (Archivo Histórico Provincial de Alicante, Prot. 1325, Vte. Navarro, 5-2-1737).

²⁶ Pelegró Castellón, de Cartagena, tenía cuentas con Claudio Matheu, de Valencia (Archivo Histórico Provincial de Murcia, Prot. 5243, f. 240, 30-3-1601). Matheu o Mathei era natural de Thizy, próxima a Lyon (E. SALVADOR ESTEBAN, “Marcas de mercaderes. Algunos ejemplos relacionados con la Valencia del siglo XVI”, en *Homenaje a Pilar Faus y Amparo Pérez*, Valencia, 1995, 581-586, cfr. 585).

1. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS Y FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Al iniciarse el reinado de Felipe II (1556) la actividad mercantil del Levante español parecía crecer con el auge de las exportaciones de alumbre, barrilla y lana.

El comercio de Alicante se vio favorecido por la reducción de derechos aduaneros en 1550²⁷ y en su mejor posición como puerto de acceso a la meseta castellana desde el Mediterráneo, hechos de importancia fundamental en su primacía sobre Valencia y Cartagena.

El comercio de Cartagena mantuvo la exportación de el alumbre (pero sólo hasta 1590) y la lana, a la que añadió la de barrilla a partir de 1559 y la de jabón desde 1580²⁸. Además de concentrar parte de la producción lanera del reino de Murcia (lavaderos de Caravaca y Cartagena) para su exportación, también lo hizo de parte del reino de Granada, en relación con Huéscar, principal centro meridional del lavado de la lana.

Sin embargo, el comercio de Alicante de la segunda mitad del siglo XVI y las dos primeras décadas del XVII no ha sido estudiado en cuanto grupo social, aunque sí considerada su actividad mercantil²⁹, pero en mucha menor medida que la de la 2ª mitad del XVIII, a través de las mesadas de sanidad y otras fuentes³⁰.

El creciente tráfico mercantil hizo que Alicante, como otras poblaciones del Levante, albergase un importante grupo inmigrante italiano ya en el reinado de Felipe II (según se deduce del libro de la sisa de la mercadería de 1565), quizá con precedentes anteriores, teniendo en cuenta la importancia de los genoveses en España, reforzada a partir de 1519, pues en este año Carlos V confirmó los privilegios a la nación genovesa, como consecuencia de la ayuda económica de algunos de sus banqueros para obtener la elección imperial, y aún más en 1528, cuando el emperador obtuvo el servicio de Andrea Doria con su escuadra de galeras, lo que reforzó la alianza con la Señoría de Génova, tras un intermedio de enfrentamiento, el de la guerra de la Liga Clementina. Además, se establecieron coyunturales alianzas con Venecia en 1523 contra Francia, que había conquistado Milán, y en 1538 y 1570 las santas ligas contra el Imperio Turco, con escasos resultados.

De hecho bajo Felipe II se hizo efectivo el arraigo genovés, pues tuvieron lugar las primeras insaculaciones de genoveses para los cargos de justicia y jurados (Canicia, Escorcía) y matrimonios de comerciantes genoveses con mujeres alicantinas (Bojoni, Canicia, Escorcía, Imperial)³¹.

²⁷ C. MAS GALVAÑ, "Artesanía, manufacturas y actividades comerciales", en *Historia de la Provincia de Alicante*, t. 4, Murcia, 1986, pp. 125-212.

²⁸ V. MONTOJO MONTOJO, "Mercados y estrategias mercantiles en torno a Cartagena en el siglo XVI y la primera mitad del XVII: un microanálisis", *Cuadernos del Estero. Revista de Estudios e Investigación*, 7-10 (1992-1995), pp. 143-202.

²⁹ J. CASEY, *El reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, 1983, pp. 81-103.

³⁰ E. GIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII: Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, 1981.

³¹ A. ARQUÉS JOVER, *Nobiliario alicantino*, Alicante, 1966 [manuscrito de 1678/copia de 1794].

Pero también se pueden identificar otros pequeños grupos de italianos, como los milaneses (Bosso o Bozo, Lodi, Paravicino o Paravecino, Ulio) y los florentinos. Y además de extranjeros, Alicante contó también con numerosos comerciantes valencianos y unos pocos franceses.

Esta variedad de grupos nacionales de comerciantes está muy relacionada con el hecho de que el tráfico comercial de Alicante tuvo un gran alcance internacional en la segunda mitad del XVI. Así se desprende del estudio de los portates de Livorno o Liorna, dados a conocer por Braudel y Romano. Para Braudel, el puerto de Alicante ocupó un puesto destacado en el Mediterráneo de Felipe II, en su manga occidental, sorprendiendo la información tan interesante que aportó desde fuentes venecianas, liornesas y genovesas a castellanas y aragonesas. Alicante era una de las salidas naturales de la lana castellana hacia Italia en el siglo XVI, junto con Málaga, tal como se deducía de los propios contratos de las ferias³². Los registros de embarcaciones de Livorno anotaron las entradas de 121 naves desde Alicante, entre 1573 y 1593, con seda de Murcia, cueros, sosa, cochinilla, grana y miel³³. De ello se puede deducir que la información es muy positiva para el último cuarto del siglo XVI. En esta situación se comprende que la contribución por aduana de Alicante superase a la de Orihuela, capital de la gobernación o distrito en que se situaba aquella³⁴.

Es posible que Alicante se beneficiara asimismo de la crisis del tráfico entre los puertos del Cantábrico y los atlánticos del Canal de la Mancha³⁵, coincidente con la obtención de su exención.

Para los siglos XVI y XVII hay una mayor dificultad de su conocimiento, a causa de la desaparición de fuentes históricas fundamentales como son las actas capitulares y los protocolos notariales de Alicante, aunque cabe destacar el aprovechamiento de los documentos contables sobre la exportación de lanas³⁶ y la contabilidad y correspondencias mercantiles de Baltasar Julia³⁷, de Valencia, de Felipe Moscoso, de Alicante³⁸, y de la compañía Martín y Piquer de Lisboa³⁹.

³² R. CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 1978, pp. 50-56. Contratos de los años 1529, 1533 y 1545.

³³ F. BRAUDEL/R. ROMANO, *Navires et marchandises a l'entrée du port de Livourne (1547-1611)*, París, 1951, p. 35. F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, F.C.E., 1976, p. 68.

³⁴ E. SALVADOR ESTEBAN, "La 'frontera' intrarregnicola, op.cit., cfr. p. 18: 18.000 sueldos y 20.000 en 1550 y 136.000 y 28.000 en 1601, respectivamente.

³⁵ H. CASADO ALONSO, "El comercio español en las rutas del Norte en la época de Carlos V", en *Carlos V: Europeísmo y universalidad* (Congreso Internacional, Granada, 1-5 de mayo de 2000), Madrid, 2001, v. 4, pp. 129-158.

³⁶ H. LAPEYRE, *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid, 1981. J. Israel, "Spanish Wool Exports and the European Economy, 1610-1640", en *The Economic History Review*, 2ª serie, t. 33, n. 2, 1980, pp. 193-211.

³⁷ H. LAPEYRE, "El libro de cuentas de Baltasar Julia (1565)", en *Cuadernos de Historia de España*, 51 (1970), pp. 246-315.

³⁸ H. KAMEN, *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, pp. 219-226.

³⁹ C. MARTÍNEZ SHAW, "Algunos aspectos del comercio valenciano con Lisboa a fines del siglo XVII", en *I Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, 1976, III, pp. 473-490.

Entre los fondos archivísticos de Alicante y Cartagena hay aún fuentes primarias por estudiar:

- Documentación municipal de Alicante (libro de la sisa, 1565).
- Protocolos notariales de Cartagena y Huéscar (Granada) para Alicante.
Hemos explorado otras fuentes que pueden ofrecer grandes posibilidades:
- los protocolos notariales de poblaciones cercanas, como Murcia, Orihuela y Yecla⁴⁰;
- los expedientes y procesos del archivo municipal de Alicante,
- las consultas de la Junta de Negocios y Dependencias de Extranjeros⁴¹ y
- los procesos y registros del Justicia y de la Audiencia valenciana⁴².

2. LAS REDES DE COMERCIANTES FRANCESES, GENOVESES Y MILANESES DE ALICANTE

La inserción de los comerciantes extranjeros se hizo en una época de dificultades, por razón de la defensa militar y las epidemias en 1550-1575. Situándonos en el Levante valenciano a mediados del siglo XVI, podemos señalar más las limitaciones del comercio marítimo que su propia realidad, hoy aún inmedible pues es poca la información seriada que hay para el comercio marítimo de Alicante:

La guerra de Mahdia (1550-1555) y sus derivaciones dificultaron el tráfico marítimo levantino, que abarcaba desde la exportación de alumbre y lana, hasta el aprovisionamiento de cereal, procedente de Andalucía. La precariedad de la defensa en 1550 obligó a recurrir, además de al asiento con Bernardino de Mendoza (1539-1556), al apoyo de la Orden de Santiago con 4 galeras⁴³.

A pesar de esta debilidad defensiva, la reducción de los derechos de puertos secos (1550) debió hacer de Alicante una ciudad muy atractiva, a lo que se unió su buena fortificación. Con ello y con otras circunstancias pudo tener relación la difícil permanencia de algunos, a lo que contribuyó la propia especulación sobre el

⁴⁰ L. RUIZ MOLINA, *Catálogo Archivo Histórico Protocolos Notariales de Yecla (Sección Yecla)*, 1, Yecla, 1997

⁴¹ M.P. CASTRO MARTOS, "El Archivo del Consejo de Estado", *Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas*, LVI/1 (1996) pp. 119-138.

⁴² Se trata de los Manaments y emparees del Justicia y los procesos de la Audiencia: F. MATEU Y LLOPIS, "Archivos valencianos. Notas sobre los del Maestre Racional, Real Audiencia y Justicias", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVIII-1 (1952) pp. 23-52.

⁴³ I.A.A. THOMPSON, "Aspectos de la organización naval y militar durante el Ministerio de Olivares", en J.H. ELLIOTH, A. GARCÍA SANZ (eds.), *La España del Conde Duque de Olivares*. Salamanca, 1990, pp. 249-273, cfr. 202-205.

terreno urbano, que era fuente de pleitos entre partes con intereses en conflicto, como los alicantinos naturales y los inmigrantes extranjeros⁴⁴.

Es cierto que los comerciantes de los puertos levantinos experimentaron graves riesgos en su comercio a causa de las guerras del periodo, tras la de Mahdia los asedios de Orán (1556-1563) y también de algunas epidemias (1558-1559 y 1574-1575), aunque en 1559 se obtuvo la paz con Francia, pero no con Argel, cuya escuadra atacó Djerba y Cartagena (1560-1561). Es precisamente con motivo de la epidemia de peste de 1558-1559 cuando se constata la colaboración entre comerciantes de Alicante y Cartagena⁴⁵.

El libro de la sisa de la mercadería de 1565, el año del socorro de Malta, nos permite conocer la presencia de 23 mercaderes italianos: Napoleón de Asti, Agustín Botazo, Francisco Bozo, Francisco Bozomo, Jerónimo y Nicolás Calvo, Simón Chavari, Jerónimo y Juan Bautista Doria, Jerónimo Escipión, Andrea Escorcía, Juan Bautista Espínola, Domingo Fabri, Juan Bautista de Franquís, Juan Pablo Grasso, Marco Justinian, Floristán de Lodi, Tomás de Marín, París de Monteborgo, Juan de Pavía, Luca de Rado, Gaspar Tonda y Juan Agustín Turisio⁴⁶.

Algunos estaban asociados, como Francisco Bozo y Floristán de Lodi, que traficaban entre Venecia, Liorna, Génova, Valencia, Alicante, Cartagena y Lisboa. Introducían mucho acero, papel y manufacturas textiles (frazadas, rajás, ropa, etc.), con dirección no sólo alicantina (Orihuela, Cocentaina, Valencia, etc.), pero también exportaban barrilla, higo, lana, pasa, seda y turrón. Floristán de Lodi contó en Valencia con Baltasar Julia como corresponsal y copartícipe⁴⁷.

Por lo tanto, Alicante atrajo sobre todo a comerciantes italianos, alguno de ellos procedente de Cartagena, pero también en esta ciudad se habían establecido algunos genoveses desde 1528, como Pelegro Casanova y sus hijos (Esteban, Francisco), Nicolao y Benito Forne, Francisco Rajo, Francisco de San Remo, Carlos Justiniano, Leonardo Grimaldo, Hilario Espínola, Pedro Imperial. Rajo, por ejemplo, compraba sarrías de esparto para embarcar sosa y vendía caballos y otros productos. En 1559 permanecían genoveses instalados en Cartagena desde 1530 (Casanova, Forne) y 1550 (Espínola, Rajo, San Remo), aunque con el estatus de residentes, aún no de vecinos⁴⁸.

⁴⁴ Antoni MINGOT y Melchior FERNÁNDEZ DE MESA litigaron contra Floristán de Lodi sobre el precio de unas tiendas (1569), que le fueron vendidas por Joan Antón y Reinaldo Dada, sentenciando el juez a favor de Lodi, mercader milanés, aunque la apelación se hizo contra la pretensión del curador de Juan Pablo Graso, que no dejó parientes, y no contra Juan Anón y Reinaldo Dada, milaneses: ARV, Real Audiencia, Procesos, Parte I, letra A, nº 141, año 1569.

⁴⁵ V. MONTOJO MONTOJO, *Cartagena en la época de Carlos V: Crecimiento demográfico, transformaciones económicas y conflictividad social*, Murcia, 1987, pp. 124-132.

⁴⁶ Algunos de estos apellidos coinciden con los de otros italianos instalados en Valencia en el mismo siglo: E. SALVADOR ESTEBAN, "Mercaderes extranjeros en la Valencia de los siglos XVI y XVII. Entre la atracción y el rechazo", en *Congreso Internacional La Burguesía española en el Antiguo Régimen* (Madrid, 1991), Valladolid, 1996, pp. 1138-1155.

⁴⁷ H. LAPEYRE, op.cit., 1970, pp. 267 y 273. Tanto en importaciones como en exportaciones, en 1565.

⁴⁸ V. MONTOJO, op.cit, 1987, p. 124-128. Según la Averiguación de alcabalas de 1560 había 14 mercaderes.

Poco antes de que la epidemia de peste de 1559 se adueñara totalmente de la ciudad y la dejara aislada, algunos de estos genoveses se precavieron, facultando a conacionales para que recibieran las mercancías que pudieran llegarles de Génova. Así, Alejandro Grimaldo, de Cádiz, a Benito de Forne y Carlos Justiniano, de Cartagena; en relación con Jacome Lomelín, de Sevilla, ciudad con el mayor grupo genovés en la península⁴⁹, y Francisco de San Remo y Francisco Rajo, genoveses de Cartagena, a Juan Bautista Doria, genovés, y Juan Bautista Graso, milanés, ambos de Alicante⁵⁰. Esta colaboración se extendía a Murcia, pues en 1569-1570 Bartolomé y Ambrosio Usodemar, vecinos de Cartagena y Murcia, exportaban lana y barrilla por Alicante a Génova, en relación con otros mercaderes de Alicante, como Nicolao Cigala y Jerónimo Escipión⁵¹. Es decir, la colaboración fue evidente. Había un incentivo: los comerciantes de Alicante eran proveedores de los mercaderes de Orihuela, Valencia⁵², Murcia y Castilla.

Más que su concentración en Alicante, se puede deducir que se dieron traslados de comerciantes de una a otra ciudad en la segunda mitad del siglo XVI, como el de Francisco Bozo desde Alicante a Cartagena y el de Alejandro Imperial y Jerónimo Escipión en sentido contrario (1572), en una línea de transnacionalismo de los comerciantes, en frecuente movimiento, con una cierta tendencia a la relocalización de los agentes, facilitada por su propia internacionalidad de origen.

Por otra parte, Alicante fue origen importante de repobladores del Reino de Granada, en concreto de la Tierra de Almería: 33 personas en 1574 y 19 en 1593⁵³, a diferencia de Cartagena, que no lo fue, o que dio lugar sólo a algún traslado provisional, como el de Tomás Digueri a Galera, en relación con la explotación de la lana en los lavaderos de Huéscar⁵⁴.

También la correspondencia de Simón Ruiz estudiada por Vázquez de Prada⁵⁵, que mostró la prosperidad del comercio marítimo de Alicante y Cartagena a finales del XVI, al referir en Alicante a comerciantes como Simone Mayoli, un italiano, indica asimismo su fuerte relación con Cartagena, donde en la misma época vivía Octavio Mayoli, quizá su hermano.

Pero el comercio de Alicante, además, canalizaba un tráfico tan importante como el de la salida de moneda por cuenta de particulares para Italia, en 1585-1586, o el

⁴⁹ E. LORENZO SANZ, *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, Valladolid, 1986. T. I. pp. 55-70.

⁵⁰ Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Prot. 5158, fs. 118, 137-146, 250, 265, 268, 288, 294: 1559.

⁵¹ AHPM, Prot. 510, fs. 19 y 20.

⁵² Andrés Escorcía o Escorza a Baltasar Julia (H. LAPEYRE, "El libro de cuentas de Baltasar Julia", op.cit., 307).

⁵³ A. MUÑOZ BUENDÍA, *La ciudad de Almería y su tierra en la época de Felipe II: moriscos y repoblación* (tesis doctoral), Granada, 1997, p. 443. Información proporcionada por su autor.

⁵⁴ V. MONTJOJO MONTJOJO, "El comercio con Andalucía Oriental: actividad de los mercaderes de Cartagena (siglos XVI-XVII)", en *Chronica Nova*, 24, 1997, pp. 237-252.

⁵⁵ V. VÁZQUEZ DE PRADA, "La actividad económica del Levante español en relación con Italia a finales del siglo XVI", en *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, 1959 (1960), p. 901-915, cfr. 902.

fletamento del galeón del duque de Toscana para transportar municiones a La Habana⁵⁶.

De lo hasta aquí expuesto se puede deducir que los genoveses y milaneses de Alicante tenían un gran arraigo en el comercio de exportación de lana, pero también en el tráfico interior, en el que intervinieron en esta época los Doria, los Imperial, los Bozo y los Paravecino, que nos pueden servir de ejemplo de inmigración familiar para el periodo 1550-1600, pero fue este un flujo de población que se repitió hasta el siglo XVIII con otros (Digueri, Pavía, Rizo, etc.).

Algunos de los grupos familiares mercantiles más destacados de los instalados en Alicante durante esta época fueron los Doria, los Imperial y los Paravecino, genoveses y milaneses. Estos comerciantes, que tuvieron que someterse a un proceso de adaptación al medio español, controlado por castellanos de Burgos y Toledo, contaban con las ventajas de unas casas italianas ya establecidas en España, con una tradición antigua, y de sus buenas relaciones familiares en Italia, en conexión con las grandes ciudades del norte (Venecia, Milán, Florencia y Génova), que fabricaban productos manufacturados de calidad, pero también con Roma (contratación de dispensas de consanguinidad) y Nápoles (centro de fabricación de productos artísticos y suntuarios).

Alicante atrajo en la segunda mitad del XVI a un grupo de italianos, sobre todo genoveses, que arraigaron en la ciudad a través de matrimonios con mujeres de familias alicantinas: así Artibano Bojoni en primeras nupcias con Jerónima Bosch (1591), Juan Bautista Canicia con Isabel Juan Martínez de Vera (él obtuvo privilegio de caballero en 1585), Julio Escorcía con Josefa Masuch y Riera (1579, fue insaculado caballero en 1608), Jaime Forner con Jerónima Jordán García (1575), Nicolás Imperial con Leonor Ángela Pasqual (1577) y Juan Bautista Paravicino con Margarita Belda (1597). Como puede apreciarse todos ellos casaron en el último cuarto del siglo XVI y dieron lugar a linajes alicantinos insaculados o con privilegio de caballeros⁵⁷.

Su integración se inició a partir de su instalación en la ciudad en régimen de habitantes y después de vecinos. Para esta situación eran acogidos por algún conacional o incluso algún familiar, con el que trabajaran. Era esta una posición delicada, pues las autoridades municipales recelaban de estas personas a las que se llamaba estantes, es decir, se temía que estuvieran de paso, o que aún avecindados sólo buscaran los privilegios que proporcionaba la vecindad. También se pensaba de ellos que producían problemas, como la actuación encubierta al servicio de grandes comerciantes extranjeros y sus compañías, con tendencia al acaparamiento o monopolio de determinados productos muy solicitados en sus ciudades de origen, por lo que las autoridades valencianas solicitaron en las Cortes de Monzón de 1547 que se prohibiera comerciar a los italianos que no estuvieran casados y

⁵⁶ F. BRAUDEL, *op.cit.* 1976, p. 137.

⁵⁷ BARÓN DE FINESTRAT, *Nobiliario alicantino*, Madrid, 2003, ver índice onomástico. MONTANER, P. DE *Una conspiración filipista: Malloca, 1711*. Palma: Guillermo Canals, 1990. ppp. 47-57 y 162-177.

domiciliados en el reino⁵⁸. Igual medida se tomó en Murcia en 1568 y en Cartagena en 1575⁵⁹. A pesar de ello en Alicante se integraron a través del matrimonio, a veces con mujeres de las más importantes familias, como los Pasqual y los Juan⁶⁰, y también de su habilitación para la insaculación, es decir, para poder formar parte del consell⁶¹.

Los Doria y Escorcía

De los primeros mencionados consta su temprana instalación, pues ya en 1544 Jerónimo y Juan Bautista Doria Arnaldo eran residentes en Alicante, donde el segundo estaba en relación con Ambrosio Doria, genovés vecino de Granada, de quien recibió una bala de hilado de seda fina, con 80 libras y 6 onzas de peso de Granada, a través de Bernardo Calvo, y que le fue reclamada por no haber dado cuenta de su expedición⁶². Granada fue el principal núcleo productor de seda de calidad hasta su ruina en la guerra de las Alpujarras (sublevación de los moriscos, 1568-1570). Es muy posible que en la primera mitad del siglo XVI las comunidades mercantiles genovesas más importantes estuviesen en Sevilla, Granada⁶³ y algunas ciudades de la meseta castellana, como Toledo. En febrero de 1565 Juan Bta. Doria registró en Alicante tejidos veintidosenos para Cocentina, que era una población que no pertenecía a la Gobernación de Orihuela, pero era cabeza del condado de los Ruiz de Corella⁶⁴ y estaba muy relacionada con Alicante, pues de ella procedían algunos de sus grandes linajes (Bosch, señores de Arés y Sella, este último lugar de Cocentina; Martínez de Vera, señores de Busot; y Rotlá, señores de Beniasmet⁶⁵). Doria pagó en junio la sisa de 2 barriles de olivas, en noviembre de unos panes de higos y en enero de 1566 de barrilla. Por lo tanto, no era el suyo un negocio mercantil muy distinto al de sus connacionales: exportación de productos alimenticios (almendra, castaña, higo) y otros (barrilla), e importación de manufacturas. Así, en 1565 Juan Bautista de Franquís introducía sillas para Valencia, Francisco Bozomo acero, papel

⁵⁸ Archivo Municipal de Valencia, Lletres misives, g3-50, Valencia 31-7-1547: ver E. SALVADOR ESTEBAN, "Mercaderes extranjeros en la Valencia de los siglos XVI y XVII", op.cit., p. 1149.

⁵⁹ Archivo Municipal de Murcia, Ac. Cap. 18-12-1568, "mercaderes que compran sedas por factorías". Archivo Municipal de Cartagena, Ac. Cap. 22-1-1575: V. MONTJOJO, *Cartagena en la época*, op. cit., pp. 127-128.

⁶⁰ A. ALBEROLA ROMÁ, *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante(ss XVII y XVIII)*, Alicante, 1984, p. 116

⁶¹ A. Alberola Romá, "Autoridad real y poder local. Reflexiones en torno al desarrollo del procedimiento insaculatorio en los municipios valencianos durante la época foral moderna", en *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 12 (1992), 9-38.

⁶² ARV, Real Audiencia, Procesos, parte I, letra A, nº 8, año 1550.

⁶³ J.E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER/M.T. TORRES BELTRÁN, "Mercaderes genoveses en Málaga (1487-1516): Los hermanos Centurión e Ytalián", en *Historia, Instituciones, Documentos*, 7 (1980), pp. 93-126.

⁶⁴ Muro de Alcoy formaba parte de este condado: F. Momblanch, *Historia de la villa de Muro*, Alicante, 1959.

⁶⁵ A. ARQUÉS JOVER, *Nobiliario Alicantino*, Alicante, 1966.

y algodón, Floristán de Lodi sombreros, Jerónimo Calvo panes de plomo para Valencia, Jerónimo Escipión y Juan de Pavía ropa, al igual que Tomás de Marín, Marco Justinián y Nicolás Calvo; París de Monteborgo seda, Agustín Botasso clavazón, Juan Bta. Espínola frazadas; Juan Pablo Grasso seda para Orihuela y Valencia; Andrea Escorcía embarcaba barrilla para Génova, Simón Chiavari pasa, Luca de Rado y Antonio Andria castaña, Juan Agustín Turisio pasa y barrilla para Génova (al tiempo que dio una letra de cambio para Valencia a pagar a Glaudo Guillemín), Napoleón de Aste turrónes para Génova y ropa para Cataluña y Cartagena, y Juan Bautista Franquís rajas para Cádiz y Lisboa⁶⁶.

La breve enumeración de estas notas sobre el tráfico mercantil de Alicante nos puede dar idea de su radio de acción: desde el interior oriolano y valenciano, hasta la capital portuguesa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Cataluña y Génova, es decir, un espacio mediterráneo, pero también atlántico.

Por otra parte estos comerciantes genoveses alicantinos actuaron facultados de otros comerciantes italianos, tanto de los territorios de la península italiana, como de los presentes en España⁶⁷, y a veces se supeditaron en sus tratos a los genoveses de Cartagena, como Artibano Bojoni a Franco Diguero⁶⁸, o Iacomo Gaudio y Iacomo Gabarrón, de Orihuela, a Jerónimo Ansaldo⁶⁹.

Por lo tanto, este registro fiscal de 1565 nos puede dar una idea aproximada de la estructura del comercio alicantino: exportación de barrilla, pasa, turrón, además de la de lana; importación de acero, clavazón, panes de plomo, papel, rajas, ropa, sillas, sombreros, tejidos, todo ello en relación con Italia, salvo pequeñas excepciones.

Los Imperial: de Alicante

Uno más de estos italianos fue el genovés Nicolás Imperial, quien entre otros hijos, tuvo dos hijas que casaron con alicantinos: María con Juan Bautista Canicia, hijo del genovés mencionado anteriormente (1593), y Ana con Pedro Martínez de Vera (1616)⁷⁰. Ellas heredaron la capilla del baptisterio de la Iglesia de Santa María como panteón familiar, lo que nos muestra la importancia de su arraigo. En los años anteriores hubo otros Imperial en Alicante y Cartagena, como Alejandro y Pedro Imperial, pero no nos consta su parentesco con Nicolás.

⁶⁶ Archivo Municipal de Alicante, armario 2, libro 52 / Libre de la sisa de la mercadería del any 1565.

⁶⁷ Así, Agustín Cagnola fue facultado por Juan Pedro Perucín, comerciante de Cremona (Venecia), para recibir y cobrar de Jaime Capono y Agustín Preve, comerciantes genoveses en Cartagena (ARV, Justicia Civil, Manaments i empires, libro 9, año 1608, mano 98, fs. 38r-40r).

⁶⁸ Se obligó a pagarle (Cartagena, 13-12-1608) 4.800 reales plata por 4 barriles de zángalas blancas, con 192 piezas a 25 reales cada una, mitad en 18 meses y mitad en 2 años (ARV, Justicia Civil, Manaments i empires, libro 8, año 1609, mano 81, fs. 29r-34v: Petición de traslado por Francisco Diguero).

⁶⁹ AHPM, Prot. 5290, f. 321, 13-6-1612, cit. V. MONTJO, "Mercados...", op.cit., p. 154, nota 35.

⁷⁰ BARÓN DE FINESTRAT, op.cit., p. 107 y 202.

Entre los hijos varones destacó Francisco Imperial, a quien se puede señalar como una personalidad alicantina, pues fue gobernador de Alicante, almirante de la Flota del Mediterráneo y cónsul de la nación inglesa y de Génova en la ciudad levantina⁷¹.

Nicolás Imperial se instaló en la ciudad, como tantos otros genoveses que se dedicaba al comercio (Jacome Carpeneto, Nicolás Cigala, Jerónimo Escipión o Simón Mayoli), relacionándose con otros de Cartagena y Murcia, como los Croce y los Usodemar, y dedicándose a la exportación de lana, seda y sosa y a la importación de especias y manufacturas, pero a diferencia de algunos aquí mencionados su residencia se convirtió en permanente y sus hijos y nietos se mantuvieron en Alicante, por lo menos hasta la gran epidemia de peste bubónica de 1648. Es posible que este Nicolás Imperial fuera familiar de Juan Bautista Doria Imperial, que vivía en Alicante en 1559-1565. Pero en él advertimos, además, la extensión de su actividad a Castilla (Yecla), lo que nos muestra otra dirección del comercio alicantino, la de la meseta castellana próxima, la meridional, hasta Madrid y Toledo, donde estos comerciantes tenían también negocios (la aportación de seda a los telares toledanos, por ejemplo, sobre todo oriolana) y buenas relaciones con sus mercaderes.

Los Paravicino y Ulio, milaneses

Junto a estos genoveses hay que añadir a un grupo de milaneses y saboyanos. Por ejemplo, Juan Andrea Ulio padre e hijo, milaneses, formaron una compañía que estuvo en activo durante cierto tiempo, relacionada con Ambrosio Bosso, también milanés residente en Alicante, y con Mariano Casini, en Valencia⁷². Su actividad se extendió a la obtención de dispensas de parentesco, como se contrató en Villanueva del Segura⁷³. Los Paravecino pertenecieron también a este grupo milanés.

Juan Bautista Palavesín, Paravecino o Paravicino, milanés, era hijo de Gabriel Paravecino, de Como⁷⁴. Una nueva generación de los Paravecino estuvo representada por el alicantino Iusepe Paravecino, quien facultó a Jerónimo y Paulo Sarraval o Serravale, compañeros y genoveses en Alicante, para cobrar ciertas deudas de la herencia de Claudio Matei o Matheu, relevante comerciante francés de Valencia⁷⁵. Como ellos, también Pelegro Castellón, genovés de Cartagena⁷⁶, y Juan Vázquez

⁷¹ V. MONTOJO MONTOJO, "Francisco Imperial Jobardo", en *El Salt. La revista - Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 5 (2005) pp. 40-43 y "Guerra y paz bajo Felipe III: El comercio del Levante español y sus relaciones clientelares, familiares y profesionales", en *Crónica Nova*, 31 (2005), pp. 349-378.

⁷² ARV, Justicia Civil, Manaments i empare, libro 6, año 1607, mano 59, fs. 28r-34v / Poder de Juan A. Ulio.

⁷³ V. MONTOJO MONTOJO/J. ROMERO DÍAZ, "Cofradías y sociedad cristianomorisca en Villanueva del Segura", en *II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote*, Blanca, 2003, pp. 397-427, cfr. 403.

⁷⁴ BARÓN DE FINESTRAT, op.cit., p. 233. Fr. A. Arqués Jover, op.cit., pp. 70-71.

⁷⁵ ARV, Justicia Civil, Manaments i empare, lib.5, año1608, mano 66, fs. 6r-/ Poder de Juan Fco. Palavesín. E. Salvador Esteban, *La economía valenciana*, op.cit., p. 73.

⁷⁶ AHPM, Prot. 5243, fs. 240-241, 30-3-1601, cit. V. MONTOJO, "Mercados...", op.cit., p. 168, nota 81.

Ramírez, mercader de Murcia, estuvieron relacionados con los negocios de Claudio Matei⁷⁷. Iusepe Paravicino, Esteban Rizo, Iusepe Guil y Juan Galán, arrendaron y armaron las almadrabas de Cope y Calabardina, propios de Lorca, en 1613⁷⁸, y Jaime Linares y Miguel Pareja, también vecinos de Alicante, obtuvieron una barca que fue embargada a vecinos de Cartagena⁷⁹. Se puede entrever que existía un espacio económico de riesgo en el que entraron también las almadrabas levantinas.

Los franceses Salafranca y Cue: bearneses y bretones

El predominio de los comerciantes genoveses y milaneses estuvo acompañado en Alicante por la presencia de algunos franceses, entre los cuales se identifica a bearneses y bretones, como en Valencia a finales del XVI. Los bretones fueron intermediarios del comercio con el Mar del Norte (sobre todo del pescado de Terranova y la lencería bretona y normanda), pero sólo hasta el progresivo predominio holandés e inglés en el transporte marítimo, que se impuso a partir de 1608 (tratado comercial con Inglaterra) y 1609 (tregua de los Doce años), hasta el punto de que el consell de Alicante denunció el daño ocasionado por el fin de la tregua (1621) y por la acción gubernativa del Almirantazgo contra los ingleses (1623), pues en el período anterior había sido muy beneficiada su economía por el crecimiento del comercio marítimo de especias, lana y sal⁸⁰.

Si los comerciantes franceses que se establecieron en el Levante español fueron más numerosos en el último cuarto del siglo XVI, mientras que en Valencia destacaron los de Lyon (Matheu de Thizy), en Cartagena lo hicieron los bretones (Julián Junge) y algún bearnés (Juan del Poyo). Poco después se constata la instalación de bretones malouinés en Valencia, pues Julian Grave y Beltran Coronel se avecindaron en Valencia en 1594 y 1595⁸¹. Esta emigración bretona cabe situarla en la estela del exilio de algunos católicos malouines y marseleses, opuestos a Enrique IV de Francia, que por lo tanto buscaron puertos de mucho comercio donde fueran bien acogidos⁸².

Gabriel Cue o Coe fue otro de estos comerciantes bretones, relacionado también con Junge, que se instaló en Alicante, donde se dedicó al negocio jabonero⁸³. Francisco

⁷⁷ Según se puede deducir de una carta de poder de Pedro del Oyo, inquisidor de Murcia, a Juan Vázquez Ramírez para cobrar deudas a los herederos de Melcior Valenciano. Eran 6.000 reales (ARV, Justicia Civil, Manaments i emparets, libro 6, año 1607, mano 64, fs. 38r-42v.

⁷⁸ V. MONTOJO MONTOJO, "Mercados...", op.cit., p. 168.

⁷⁹ AHPM, Prot. 5363, fs. 6v-7r, 22-1-1614.

⁸⁰ J. ISRAEL, *La República Holandesa y el mundo hispánico*, Madrid, 1997, pp. 131-132.

⁸¹ E. SALVADOR ESTEBAN, "Mercaderes...", p. 1145.

⁸² J.J. RUIZ IBÁÑEZ, "Entre Dios y los hombres: los refugios políticos en la Alta Edad Moderna europea", en M. González Jiménez [et al.], *Acogidos y rechazados en la Historia*, Valladolid, 2005, p. 35-84, cfr. 56. J.J. RUIZ IBÁÑEZ, "Bellum omnium contra omnes. Las posibilidades y contradicciones de la guerra económica por parte de la monarquía hispánica en la década de 1590", en *Studia Historica* (Historia Moderna), 27, 2005, 85-109.

⁸³ J.J. RUIZ IBÁÑEZ/V. MONTOJO MONTOJO, *Entre el lucro y la defensa: Las relaciones entre la Monarquía y la sociedad mercantil cartagenera (comerciantes y corsarios en el siglo XVII)*. Murcia, 1998, p. 36.

Grave, Julián Launay, Lorenzo Grout y Joselín Haçou, todos bretones, fueron hombres de negocios de Cartagena que extendieron sus actividades a Valencia, Alicante y Almería, donde contaban con buenas relaciones.

Julián Junge se relacionó en Valencia con Jerónimo de Parrón o Peyrón, quien le prestó 19.200 reales, por medio de una obligación de pago que otorgó Juan Auger (natural de Thizy) en nombre de María Ayllón Bolea, viuda del bretón⁸⁴. En Alicante Junge tenía una jabonería, cuyo negocio valoró en 7.000 ducados⁸⁵. Julián Launay, también propietario de otra jabonería en Cartagena, fletó algún barco con barrilla para cargar la mitad en Alicante⁸⁶. Pero otros, como Joselín Haçou, prestaron dinero a vecinos de Alicante, como Antonio Oliver, que había navegado con su barca hasta Cartagena para comprar y embarcar barrilla y sosa, haciéndole falta la cantidad que se obligó a devolver⁸⁷. Otro vecino de Alicante concertó el fletamento de un navío de 70 toneladas para cargar 60 millares de esparto en Mazarrón, hacer póliza de carga-zón en Alicante y trasladarlo a Mallorca⁸⁸: se vivificó así parte de la ruta de las islas.

No sólo la barrilla, también la almagra y el esparto, aunque este último en menor medida, se habían convertido en productos de exportación que sustituían al alumbre, cuya producción había decaído a finales del siglo XVI.

Por lo tanto, los comerciantes franceses de Alicante y Cartagena hacían cargar sus barcos indistintamente en uno y otro puerto, ya disponiendo embarcar la mercancía enteramente en uno de ellos, ya sólo previendo completarla en el otro. Es evidente que se trataba de un espacio con relaciones profesionales y económicas estrechas, entabladas entre mercaderes genoveses y franceses de Alicante, Cartagena y Génova, en una coyuntura económica expansiva hasta 1620.

Los Salafranca llegaron a Alicante procedentes de Valencia⁸⁹, de donde lo hicieron desde Bearn en un periodo (1555-1598) en el que se experimentó una gran afluencia de comerciantes genoveses, pero también de una minoría de mercaderes franceses muy emprendedores, sobre todo bretones, atraídos por los recursos económicos y las exenciones fiscales. Había en Alicante, además de una tradición inmigratoria italiana, también una cierta vinculación a Francia. Pablo y Gaspar Salafranca eran hijos de Bernat Salafranca, establecido en Valencia, quien aún a principios de la década de 1560 mantenía relaciones en Olorón (Bearn)⁹⁰.

⁸⁴ ARV, Justicia Civil, Manaments i emparets, libro 7, año 1602, mano 64, fs. 16r-30v: Tutela de M^a Ayllón. Sobre Auger o Aujier: E. Salvador Esteban, *La economía valenciana*, op.cit., p. 73.

⁸⁵ Archivo General de Simancas, Expedientes de Hacienda, legajo 72, folio 25-I: Averiguación de 1586.

⁸⁶ AHPM, Prot. 5173, fs. 23r-25v, 28-1-1598: el navío El Buen Jesús, de Antonio Bolese, vecino de Málaga, para cargar 2.500 quintales de barrilla para Venecia, la mitad en Cartagena, además de jengibre, azúcar y campeche.

⁸⁷ AHPM, Prot. 5241, f. 179, 12-9-1620: Oliver actuó por cuenta de Jaime Talayero, también vecino de Alicante.

⁸⁸ Juan Galán con Matolín Germín, francés de Olona: AHPM, Prot. 5264, fs. 224-226, 16-5-1611.

⁸⁹ En Valencia se había avecindado Bernat de Salanova (quizá Salafranca), procedente de Bearn, en 22-12-1580 (E. Salvador Esteban, "Mercaderes...", p. 1145).

⁹⁰ F. BRUMONT, "Gascons et Béarnais dans l'Espagne du Nord au XVI^e siècle", en *Bulletin de la Société Archéologique, Historique, Littéraire & Scientifique du Gers*, XCVI-4, 1996, pp. 497-509, cfr. 502.

Pablo Salafranca el mayor se instaló en Alicante casi al mismo tiempo que su hermano Gaspar Salafranca lo hizo en Cartagena, quien realizó una intensa actividad de exportación de alumbre, en concreto, que tuvo a Alicante como destino o escala⁹¹. Pero además de desempeñar su profesión, Gaspar Salafranca prestó servicios dirigidos a los valencianos que podían pasar por Cartagena⁹².

Se trataba de un grupo de comerciantes valencianos en el que podemos incluir a Lorenzo Ivorra, quien se dedicó en Alicante a la venta de esclavos y vino, entre otros mercaderes a alguno de Málaga, como Simón de Negro. Por las cuentas de otro comerciante valenciano, Baltasar Julia, se sabe que en 1565 hacía gran demanda de lienzos lioneses, mediante correspondencia con comerciantes de Lión⁹³, que tenían además a varios paisanos avecindados en Valencia. A este flujo comercial, probablemente constante en el reinado de Felipe II, se unió el de Bretaña, caracterizado por la importación de pescado salado de Terranova y lienzos bretones, que controlaron comerciantes y patronos de barcos bretones, aunque esta presencia bretona se vio mediatizada, ya en el reinado de Felipe III (1598-1621), por la introducción de algunos ingleses en Alicante (Amadis, Gaets, Garret, Paulin), a partir de 1604.

La prosperidad de estos comerciantes valencianos y extranjeros pudo justificar la instalación de un juez protector del comercio en Alicante, en 1591⁹⁴. Estas medidas respondían a la consolidación de un comercio no sólo extranjero (instauración de cónsules⁹⁵), sino también nacional.

Al inicio del último tercio del siglo XVI el comercio de Alicante mostraba una cierta ambivalencia en su función de intermediario: lo era por una parte del tráfico mediterráneo, del que eran principales clientes Francia y los estados de Italia; por otra, el tráfico del Atlántico confluía también en su puerto, como consecuencia de una tradición más que secular de relaciones amistosas con Flandes e Inglaterra, rotas a partir de 1566 y 1585. Una manifestación clarísima de esta ambivalencia fue el consumo de obras de arte, que se importaban tanto de los territorios atlánticos mencionados (imágenes de talla), como de Italia (cuadros), y lo mismo se puede decir de los productos alimenticios: se impuso el pescado y el trigo atlántico, mientras que aceite y vino eran objetos de intercambio fundamentalmente mediterráneo.

3. LA PRÁCTICA MERCANTIL DEL COMERCIO ALICANTINO EN EL INTERIOR CASTELLANO

La función de servicio de los comerciantes alicantinos al comercio interior se redimensionó con la instalación de la capital en Madrid, a partir de 1561, en detri-

⁹¹ V. MONTOJO MONTOJO, *El Siglo de Oro en Cartagena (1480-1640)*, Murcia, 1993, p. 302.

⁹² Como unas pruebas judiciales instadas por él sobre la muerte de Vicent Velvís, vecino de Valencia, soldado en Nápoles (ARV, Justicia Civil, Manaments i empires, libro 11, año 1602, mano 110, fs. 21r-25v.

⁹³ H. LAPEYRE, "El libro de cuentas de Baltasar Julia", op.cit., pp. 257-266.

⁹⁴ Juez credenciero entre mercaderes y recaudadores, no un cónsul: F. FIGUERAS PACHECO, op.cit., pp. 51-53.

⁹⁵ Como el de Venecia, en 1585 (Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 620-1, n. 7).

mento de Valladolid. En este contexto cronológico se puede entender la importancia creciente de los puertos secos y sus aduanas.

Así, Yecla y Almansa, villas del marquesado de Villena, pero de realengo desde que el marquesado fue reducido en 1476-1480⁹⁶, constituían algunos de los puertos secos bajos y tenían una relación privilegiada con Alicante y Valencia, pues en ellas estaban las aduanas castellanas más cercanas a la frontera valenciana próxima a Alicante, y Yecla era el segundo puerto seco más importante de los de la frontera con el reino de Valencia, después del de Requena, éste más orientado a Valencia. Las poblaciones del marquesado de Villena, distribuidas hoy entre las provincias de Albacete y Cuenca (Castilla La Mancha), se surtían de aceite, frutas y pescado del reino de Valencia y en especial el último producto desde Alicante⁹⁷. Los comerciantes genoveses y milaneses de Huéscar enviaban parte de la lana allí lavada a Alicante, que había de pasar por Yecla para ser registrada en su aduana: por ejemplo, el milanés Mayno Cernúsculo la remitió directamente a Juan Sánchez de Alaiza, dezmero de Yecla (1559)⁹⁸.

La práctica mercantil nos puede servir para profundizar en el estudio del comercio de Alicante a través de sus conexiones con el de Cartagena.

La ejecución del negocio mercantil era realizada fundamentalmente por dos vías: individual y en compañía, y de diversos modos: oralmente, mediante recibo o por contrato o escritura; en almacén, tienda, feria o mercado. Esta diversidad tenía otra tal en lo que se refiere al lugar donde se ejercía: aduana, industria o lavadero, puerto terminal, etc. Así, Almansa y Yecla eran sedes de aduanas de puertos secos, Huéscar y Villanueva de la Fuente lo eran de lavaderos de lanas, mientras que Alicante y Cartagena lo eran de embarcaderos.

En Huéscar, una población de señorío del duque de Alba en el reino de Granada, y en Villanueva de la Fuente (o de Alcaraz) se lavaban numerosas lanas de una extensa zona montañosa (sierras de Yeste, Alcaraz, Cazorla y Segura, altiplano de Jumilla-Yecla), y los propios dueños de los lavaderos, que eran también genoveses, contrataban el envío de la lana con carreteros desde allí hasta Alicante, como también a Cartagena⁹⁹.

Por otra parte, algunos comerciantes de Alicante, como Jacome Carpeneto y Nicolás Imperial, genoveses, compraban lana a unos pocos ganaderos en Yecla (Martín Azorín, Blas y Juan Marco y Martín Ruiz en 1580) por el sistema de ade-

⁹⁶ J. ORTUÑO MOLINA, *Realengo y señorío en el Marquesado de Villena (Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media, 1475-1530)*, Murcia, 2005.

⁹⁷ N. SALOMÓN, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, 1973, pp. 112-115.

⁹⁸ Archivo del Colegio Notarial de Granada (ACNG), H-18, Huéscar, Pedro Muñoz, 1556-1559, f. 385v, cit. por R. GIRÓN PASCUAL, "Mercaderes milaneses y regidores de Huéscar en el siglo XVII: los Cernúsculo", en *Campesinos, nobles y mercaderes (Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII)*, J.P. Díaz López ed. Huéscar, 2005, pp. 51-74, cfr. nota 145. S. Molina Puche, *La constitución de una élite local (Poder, familia y redes sociales en la Yecla del siglo XVII)*, Murcia, 2003.

⁹⁹ B. VINCENT, "Les Gênôis dans le Royaume de Granade au XVIe siècle", en *Rapporti Génova-Mediterráneo-Atlantico nell'Età moderna*, R. Belvederi (ed.), Génova, 1990, pp. 151-162, referencias del año 1585.

lanto de dinero. Al mismo tiempo vendían otros productos, tales como acero y papel (Juan Antonio Jaquero a Pedro Quílez, Francisco de Ortega y Pedro Soriano en 1588-1589 y Jerónimo Chavarino y Mateo Serra Valle a Miguel Sanmarco en 1589; o el valenciano Pablo de Salafranca), pues pasaban por allí sus productos, ya que la mayor parte de la lana de Alicante procedía de Villanueva de la Fuente (Alcaraz) y de Huéscar (Granada). A pesar de pertenecer al reino de Murcia, en Yecla se compraba realmente más abadejo y bacalao procedente de Alicante (Martín Soriano a Nicolás Imperial en 1580, Miguel Lorenzo a Bartolomé Aracil en 1584) que de Cartagena, más lejana (150 kms.), así como se contrataban préstamos de vecinos de Alicante, ya naturales (Bartolomé Aracil a Andrés Alonso, Martín Bañón, Antón del Castillo, Francisco Cerezo, Pedro Ibáñez, Cristóbal de Molina, Pablo de Olivares Pablo de Olivares, Pedro Ortuño, Pedro Pérez y Francisco Soriano, Nicolás Berenguer a Juan Muñoz y Pablo de Olivares en 1576), ya italianos, como Juan Bta. Canicia (a Pedro Ibáñez en 1588), Nicolás Imperial, Juan Andrés Ulio, milanés (préstamos y ventas de paja a Damián Azorín, María Puche y Pedro Soriano en 1576 y 1579, y Miguel Gil en 1590)¹⁰⁰.

Pero se hacía también contrabando entre los puertos secos del marquesado de Villena. Según el libro de condenaciones de Gutierre Gómez (1561), por multas de sacas de cosas vedadas o contrabando, la mayor parte se pusieron en Almansa(52), después en Yecla (17), Requena (10), Villena (8) y Sax (4), todas ellas villas castellanas de señorío y realengo, respectivamente, pertenecientes al marquesado de Villena. Este contrabando lo hacían sobre todo vecinos de Almansa y Yecla, pero también de Cocentaina, por cuenta del señor y conde de la villa, o de Enguera, de Vallada, de Mahora, de Castillo de Garci Muñoz, éste situado casi en el extremo norte del marquesado; de Chinchilla y Albacete, e incluso de Alicante (Jaime de San Pedro, el genovés Francisco Bozo). El trigo (17 cargamentos en Almansa), el ganado (18 en Almansa y 16 en Yecla, Villena y Sax) y la lana (5 en Almansa y 4 en Yecla y Villena) para el reino de Valencia eran los productos con que más contrabando se hacía, pero asimismo algunos productos suntuarios, como hojas de espadas, u objetos que se llevaban de viaje y que no fueron manifestados a los guardas. Así, el mercader alicantino milanés Francisco Bozo lo hizo con caballos. O también se manejaron productos textiles, como cordellates de Chinchilla, en dirección al Reino de Valencia. La lana era transportada fundamentalmente a Alicante, por lo que destacan las multas puestas en Villena y Yecla, en relación con comerciantes genoveses y milaneses de Alicante y Cuenca, como los Ulio, Anón y Bello¹⁰¹. Finalmente, había también un comercio de buhonería (vidrios), quizá francés.

¹⁰⁰ L. RUIZ MOLINA, *op.cit.* M.A. Puche Lorenzo (edición y estudio preliminar), *Documentos jurídico-notariales del siglo XVI (1534-1590) del archivo de protocolos notariales de Yecla*, Murcia, 2002.

¹⁰¹ J. OWENS, "Smuggling through Spain. A neglected sixteenth-century commercial connection between the Mediterranean and the Atlantic", en *VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Santiago de Compostela, 2005, web.

Este contrabando fue ocasión de desacatos contra los guardas, tanto en Yecla, por parte de Pedro Muñoz, hijo de Martín Muñoz, regidor, como en Almansa, por Gaspar Martínez, lo que indica una fuerte incidencia de intereses económicos sobre la actividad comercial ilegal¹⁰².

El contrabando en torno a los puertos bajos castellanos de Almansa y Yecla nos da una idea aproximada del tráfico alicantino en dirección a Madrid, de productos suntuarios, en el que participaban los milaneses y genoveses de Alicante.

4. CONCLUSIONES: CRISIS DE CRECIMIENTO AL FINAL DEL SIGLO XVI E INICIO DEL XVII (1578-1618)

Hubo además una penetración británica hacia 1575, pero fue episódica, pues los ingleses vieron muy pronto mermadas sus posibilidades económicas por razón de la guerra de los Países Bajos y la suya propia (1585-1604), a lo que contribuyó la conquista española de Portugal (1580-1583), en la que Isabel de Inglaterra apoyó al pretendiente contrario a Felipe II, el prior de Crato.

El comercio levantino estaba dominado por los italianos a mediados del siglo XVI, pero pronto se observaron cambios, de tal forma que la situación bélica desencadenada con la rebelión holandesa favoreció tanto la intermediación bretona con respecto a Flandes, característica de Cartagena y Valencia, pero con ramificaciones en Alicante y Almería, como la flamenca en Cádiz y Málaga¹⁰³.

Damián Bolea, jurado y mercader de Cartagena, que salió fiador a favor de los ingleses en 1573, resultó ser el introductor del primer bretón del que tenemos noticia: Julián Junge. La actividad de ambos estuvo relacionada en 1578-1580 con la adquisición de alumbre para su exportación a Flandes. Se hizo esto en unos años (1578-1588) en que la fabricación entró en crisis, de tal modo que Luis de Morales, alférez mayor de Cartagena, hizo un asiento de fabricación de 1.000 quintales anuales durante 4 años con don Francisco Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena (1578), que no pudo cumplir a causa de su temprana muerte, por lo que doña Juana de Toledo, marquesa de Villena, procedió ejecutivamente contra los herederos de doña Inés de Morales, hermana de Luis (1583). En 1585-1593 se vendieron 3.000 quintales a Damián Bolea¹⁰⁴.

El comercio alicantino estuvo sometido en esta época a la eclosión de la guerra (1568-1609), hasta que se generalizó la paz desde 1598-1609, es decir, desde que se obtuvo la paz de Vervins con Francia (1598), la de Londres con Inglaterra (1604) y la Tregua de los Doce Años con Holanda (1609), que permitió la expulsión de los moriscos de los reinos de Valencia y Murcia (1609-1615), años que

¹⁰² Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª época, leg. 220.

¹⁰³ V. MONTJOJO MONTJOJO/J.J. RUIZ IBÁÑEZ, "Le comunità mercantili di Genova e Saint Malo a Cartagine, porta della Castiglia", en G. MOTTA, ed. *Mercanti e viaggiatori per le vie del mondo*, Milán, 2000, pp. 75-90.

¹⁰⁴ Archivo Municipal de Murcia (AMM), legajo 4016/1.

fueron de aumento del comercio marítimo en Europa, recuperándose así unas relaciones seculares rotas desde 1568/1585. Ingleses y holandeses salieron muy beneficiados de la paz, pues contaban con potentes flotas mercantes y pudieron acceder de nuevo a la sal ibérica en Europa e intentarlo en América¹⁰⁵). En Alicante se constata su presencia entre los contribuyentes de duana en 1609 y 1610 (ver anexo). Los registros de arribadas de Génova muestran una especial afluencia de embarcaciones procedentes de Alicante y Cartagena entre 1601 y 1629: un 31'5%¹⁰⁶. Sin embargo, la prolongación de la guerra con Argel, que se hizo más intensa en 1601-1614, y la epidemia de peste de 1599-1600 en la España atlántica, obstaculizó también el comercio. Los comerciantes tuvieron que unirse para reducir el efecto de estos problemas, como lo hicieron, por ejemplo, los de Alicante y Cartagena para recibir productos en uno y otro puerto (Ambrosio Graso y Nicolás Mucio en 1602)¹⁰⁷.

La fabricación y exportación de jabón, que se realizaba en Alicante ya en 1565, tuvo desde 1580 una expansión, pero se elaboraban, además, pasas y turroneos, se exportaban lanas y vinos y se importaban salazones¹⁰⁸, en mayor medida que en Cartagena, Almería y Málaga.

Alicante, como Cartagena, se constituyó en cabecera de toda una zona marítima de Levante en relación con Valencia, Mallorca, Almería, Málaga y Cádiz, con Italia, Francia, Portugal, Inglaterra y Países Bajos, pero también se configuró como puerto principal litoral de Castilla La Mancha y Madrid (Reino de Toledo), mercados de gran actividad de exportación, importación y abastecimiento y dio salida a productos locales (vino, jabón) y regionales (barrilla, esparto, lana) y entrada para los que se necesitaban tanto en su comarca como en otras cercanas y muy distantes (especies, pescado, tejidos), siendo al mismo tiempo puerto de escala o de paso para otros mercados internacionales. Tuvo también una función importante de abastecimiento de Valencia, a diferencia de en un periodo anterior, en que era el comercio de Valencia el que traficaba con productos alicantinos¹⁰⁹. Esta evolución, por lo tanto, supuso la conversión del comercio de Alicante en un actor social e interlocutor político, como tantos otros en su época¹¹⁰.

En la actuación comercial de estos mercaderes (no recibieron el nombre de hombres de negocios hasta avanzado el siglo XVII) estuvo la fortuna de una serie de linajes alicantinos hasta ahora poco conocidos, a pesar de haber sido mencio-

¹⁰⁵ J. I. ISRAEL, *La República Holandesa y el mundo hispánico*, Madrid, 1997.

¹⁰⁶ E. GRENDI, *La repubblica aristocratica dei genovesi: Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Génova, 1987, p. 342.

¹⁰⁷ V. MONTOJO MONTOJO, "Mercados...", op.cit., p. 167.

¹⁰⁸ F. FIGUERAS PACHECO, op.cit., pp. 29-35.

¹⁰⁹ V. VÁZQUEZ DE PRADA, "La colonia mercantil valenciana en Amberes, en la época de Carlos V", en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, II, Barcelona, 1967, pp. 733-754.

¹¹⁰ F. BRUMONT, "Politique, religion et affaires: Pierre Assézat (vers 1515-1581)"; G. SAUPIN, "Les marchands espagnols dans l'élite dirigeante du Conseil des bourgeois de Nantes au milieu du XVI siècle", y J.-Ph. PRIOTI, "Réseaux sociaux basques, commerce transocéanique et pouvoir local au XVII siècle", en *Annales de Bretagne et des Pays de L'Ouest*, 112/4 (2005), pp. 147-156, 157-182 y 183-200.

nados por los genealogistas¹¹¹, que llegaron a constituir una cuarta parte de la nobleza alicantina a mediados del XVII¹¹², en un proceso de ennoblecimiento que se inició a finales del XVI, pues tampoco esta nobleza se desligó del comercio. En su establecimiento, el grupo mercantil extranjero alicantino hubo de someterse a una adaptación no fácil, ni tampoco heredable, al enfrentarse a problemas desconocidos, como la fiscalidad, la legislación y la lengua regnícola, en la medida que afectaban a su actividad. Así, frente a la menor complicación castellana, el Reino de Valencia ofrecía una gran variedad de ministros reales e instituciones (el virrey, la Real Audiencia, el mestre racional, los diputats de las Corts, el Consulado de Valencia, el gobernador de Orihuela, el baile patrimonial de la gobernación, el justicia y los jurats de Alicante, etc.), pero por contraste daba un acceso más barato y fácil al comercio de Castilla, al mismo tiempo que gozaba de una posición geoestratégica privilegiada. Con la limitación de la falta de documentación alicantina del reinado de Felipe II, se puede deducir de la valenciana (aunque habría que proseguir en su estudio, sobre todo en los protocolos notariales) y castellana la importancia del comercio alicantino (entendido como grupo profesional) y su pronta composición de origen italiana, aunque muy vinculada matrimonialmente con naturales regnícolas y por lo tanto muy dispuesta al ennoblecimiento, pero también al contrabando, pues el comercio de Alicante se veía muy beneficiado por su exención en los puertos secos y esto fomentaba sus relaciones con los comerciantes de Madrid y Toledo, como también los de Cartagena y Valencia. El de Cartagena no se había visto tan beneficiado y estuvo más relacionado y condicionado con la provisión de armadas y fronteras, mientras que el de Alicante se había convertido en principal eje nuclear de relaciones para el comercio atlántico y mediterráneo.

¹¹¹ Los Imperial, por ejemplo, no han recibido un capítulo en el Nobiliario alicantino del Barón de Finestrat, a pesar de su parentesco con los Canicia, Martínez de Vera y Pasqual (ni siquiera recogidos todos en el índice).

¹¹² En el Nobiliario de Arqués aparecen 11 linajes extranjeros de los 46 de la tabla de caballeros de 1678: Ansaldo (Génova), Berardo (Génova), Bojoni (Génova), Canicia (Génova), Escorcía (Génova), Franqui (Florenca), Fornari (Génova), Paravecín (Milán), Salafranca (Bearn), Talayero (Aragón), Wirrall (Inglaterra).

<i>Contribuyentes de duana de Alicante</i>	<i>Año 1609 (libras)</i>	<i>Año 1610 (libras)</i>
Avellan, Gaspar	176	38
Boacio, Domingo (herederos)	46	13
Cadener, Pedro	12	5
Carro, Lázaro	150	261
Cuquerella, Blay	186	301
Dardalla, Francisco	136	142
Escorcía, Julio	38	6
Fernández, Jorge (viuda de)	51	24
Garret, Guillermo	152	53
Isola, Bartolomé	47	62
Lamayre, Salamon		2
Landon, Andrés	89	
Lázaro, Antonio Bautista	67	
Mandina, Melchor y Lorenzo	90	76
Mandina, Pierres		7
Marengo, Leonardo		6
Martín, Luis	3	
Mascaró, Pedro	55	27
Micon, Juan Andrea	237	174
Micon, Juan Bta.	26	16
Miguel, Melchor	202	146
Morelló, Sebastián		4
Musiteli, Juan	152	34
Nadal Nicolao, Juan		13
Nasaura, viuda de	7	8
Nicolín, Juan/ Piñón, Antonio	15	101
Nogueroles, Pedro	695	456
Paravesín, Juan Bta.		103
Procter, Juan		20
Rincón, Luis		9
Roure, Juan Bta.	31	50
Salvador, Bautista		8
Sancho, Antonio		46
Semino, Lorenzo y Juan Bta.	257	165
Serrano, Miguel	604	501
Serravale, Gregorio y Pablo	43	57
Sorando, Juan	9	10
Talayero, Jaime	72	418
Tirant, Frances / Lorenzo	167	6 / 35
Torelló, Felipe	87	241
Torregrosa, Jaime		5
Truco, Juan Bta.	13	25
Ulio, Juan Andrea		5
Ugeni, Vincencio	16	
Zaragoza, Frances	4	4
Zarreta, Juan	123	